



Boletín informativo

Año 6 No.76

Abril 2019

ACTITUD EMPRENDEDORA

La actitud emprendedora es una mezcla de sentido común, valentía (para administrar riesgos, no para tomarlos), instinto, capacidad para enfrentar los riesgos y pasión por lo que se hace.

Es no aceptar el statu quo. Es una actitud de querer cambiar las cosas. Es tener un espíritu de explorador. Es una manera de ver el mundo. Es una manera de no quedarse en la queja fácil. Es preguntarse ¿cómo podría ser mejor? Es la voluntad de

construir tu propio proyecto. Es el espíritu del niño que nunca quiso renunciar a que sus sueños se pudieran hacer realidad.

Es verdad que hay personas que ya traen determinadas inclinaciones que evidencian la actitud emprendedora. Por supuesto que esto no debe servir de excusa para nadie, porque cualquier conducta se puede aprender, lo más importante es la disposición mental para triunfar.

La curiosidad:

La gente con actitud emprendedora por lo general es curiosa en todo lo referente a las infraestructuras de negocio, ellos/as siempre están preguntando cómo funcionan los procesos, cuáles son sus características, quiénes son sus actores más relevantes, etcétera. Esa curiosidad luego puede servir de soporte para los emprendimientos futuros.

Tomar la iniciativa:

Un buen emprendedor es alguien proactivo,

una persona que no está esperando a recibir órdenes o apegarse a lo tradicional, sino que toma la iniciativa, busca respuestas y lucha hasta encontrarlas.

La responsabilidad:

La actitud emprendedora también se demuestra a través de la responsabilidad, un buen emprendedor cumple sus compromisos, hace sacrificios para mejorar su trabajo, se concentra en las labores importantes y cada día va hacien-

do un poco más, hasta crear una sólida plataforma de negocios.

La perseverancia:

Todo éxito requiere de mucha perseverancia, porque las grandes transformaciones ocurren después de años

de entrega a una labor. Si deseas el éxito empresarial, entonces los negocios deben ser algo importantísimo en tu vida y nunca un pasatiempo.

La creatividad:

A diario se observan ideas creativas muy buenas que tienen todo el potencial de generar grandes éxitos. Esa crea-

tividad debe estimularse y practicarse.

La disciplina:

Los grandes esfuerzos aislados, no producen buenos resultados, pero el trabajo disciplinado sí. Por ello necesitas concentrarte y seguir un plan riguroso de actividades durante un buen tiempo, hasta que generes creencias poderosas que te lleven al

éxito empresarial.

Para triunfar como empresario se requiere tomar la decisión de emprender un negocio. La gente exitosa tiende a ser más asertiva, creativa y activa en la toma de decisiones (se debe tener determinación), así que para triunfar se requiere decisión y determinación

y un compromiso inquebrantable.

En realidad nos convertimos en aquello que pensamos más. Así que si deseamos convertirnos en empresarios exitosos en eso debemos pensar. El empresario siempre debe estar innovando, experimentando y abriendo caminos. Siem-

pre hay fracaso mezclado con éxito, así que el fracaso es parte de la experiencia empresarial cotidiana y hay que estar preparado para ello. Un empresario exitoso es el que logra convertir los problemas en oportunidades.

Para iniciar un negocio, no necesariamente se

requiere dinero y de esto abundan los ejemplos (Apple, Microsoft, etc.). Basta con una buena idea; mientras más sabemos lo que realmente queremos, estamos mejor preparados para reconocer las oportunidades favorables y extraer la buena suerte. Aquí juega

un papel importantísimo la mente subconsciente.

Podemos programar nuestra mente subconsciente para seleccionar y compilar la información adecuada y obtener la inspiración necesaria para resolver un problema, estar en el lugar correcto en el momento más adecuado.

La herramienta de programación para liberar todos los poderes de nuestra mente subconsciente es la definición de un propósito, una meta o un objetivo. A mayor claridad, mayor actividad habrá en el subconsciente. Para poner esto a trabajar se deben desarro-

llar metas por escrito, hacer un plan y evaluar continuamente los resultados.

Estos elementos tienen su utilidad práctica pero sirven también para comunicar a nuestra mente subconsciente de manera organizada, la serie de nuestros objetivos.